

Vicisitudes del superyó en la cultura actual

Lic. Violeta Fernández y Dra. Clara Nemas

Este trabajo surgió a partir de reflexiones que nos planteamos como docentes de un seminario sobre la obra de Melanie Klein, hace ya varios años. La propuesta de este Simposio, de trabajar los distintos vínculos con las realidades de las que somos partícipes, nos convocó a presentar nuestros interrogantes y algunas respuestas acerca de los vínculos entre el desarrollo del superyó y aspectos de la cultura/realidad actual.

Observamos en los comportamientos de la época, algunos conflictos por exceso en la constitución del superyó, pero también por déficit, con la consiguiente ausencia de prohibiciones, de sentimientos de culpa y subversión de valores éticos.

La teoría de los objetos internos de Melanie Klein es una re-elaboración de la teoría del Superyó descrito por Freud. Desde una perspectiva Kleiniana habría un camino, no siempre exitoso ni posible de transitar, entre un superyó temprano poblado de ansiedades persecutorias que desconoce la consideración por los otros y el superyó ideal del que habla Meltzer (1973) que supone el cuidado responsable del objeto.

Para ilustrar estas ideas hemos tomado el trabajo de Melanie Klein “Algunas reflexiones sobre la Orestíada” (1963) y la película *Crímenes y Pecados* de Woody Allen (1989), intentando explorar, un poco lúdicamente, diferencias y similitudes entre la tragedia griega y la realidad actual.

La Orestíada, siglo V a.c.

La Orestíada es una expresión de la tragedia Griega. En la gran mayoría de los poemas filosóficos de la tragedia griega se observa un rítmico pasaje entre dos términos: Hubris (petulancia-arrogancia) y Dike (justicia). Es decir, lo que impera en la tragedia sería la soberbia y su caída; el pecado y el castigo, siendo la búsqueda el restablecimiento del orden. En esta obra de Aeschilo escrita en el siglo V a.c. Orestes carga sobre sí el peso de la culpa por el asesinato de su madre.

Haciendo una extrapolación que puede parecer irreverente, los invitamos a considerar la película *Crímenes y pecados* como una expresión de la tragedia actual: Judah uno de los protagonistas centrales, prestigioso médico oftalmólogo, agobiado por una relación extramatrimonial que

hace peligrar el orden en su vida, manda a matar a su amante. Aparece en él: remordimiento, el recuerdo de los valores religiosos y morales aprendidos en su infancia, pero tiende a considerar que el conflicto puede tener una resolución sin consecuencias.

Así lo expresa W. Allen en el diálogo de la escena final cuando los personajes de Judah y Cliff (un idealista honesto pero perdedor) conversan acerca del protagonista de una historia hipotética en la que se ha cometido un crimen y se produce un giro inesperado:

Judah: ... Las personas arrastran el fardo de actos infames. ¿Qué espera que haga él, confesarlo todo? Estamos en la realidad. En la realidad actuamos racionalmente. Tenemos que negar, de lo contrario no podríamos seguir viviendo.

Cliff: Bueno, yo lo que haría sería hacerle confesar. Porque entonces su historia alcanzaría proporciones trágicas, porque ante la ausencia de Dios, o de algo, él se ve obligado a asumir esa responsabilidad por sí mismo. Y así...tendría una tragedia.

Judah: Pero eso es ficción. Es como en las películas. Ve usted demasiadas películas. Yo hablo de la realidad. Si lo que busca es una final feliz, vaya a ver una película de Hollywood.

¿Cómo explicar en el diálogo este superyó que se torna de punitivo a complaciente? El texto implícito que subyace en la mente de Judah podría ser “Una vez que niego estoy tranquilo”.

Surge la pregunta ¿cuál es en la actualidad el lugar de la culpa y el castigo? Esto nos conecta con la noción de superyó.

Melanie Klein en “Algunas reflexiones sobre la Orestíada” describe al superyó encarnado en diferentes figuras. Entre ellas describe a Las erinias seres que pertenecen al reinado de los dioses barbaros los vincula con los primeros momentos de la vida del bebé en el apogeo de la vida emocional, plagada de figuras terroríficas.

Agamenón que es percibido como un padre que apoya a sus hijos, es un aspecto del superyó que se funda en el amor y la admiración al padre.

Clitemnestra: es una figura sumamente controvertida. Fue buena madre de sus hijos pequeños, sufrió dolor sincero ante la muerte de su hija Ifigenia. Pero más tarde dominada por sus deseos sexuales respecto a Egisto, su amante en ausencia de Agamenón, descuida a sus hijos cuando son mayores. Orestes le reprocha su falta de amor. En la figura de Clitemnestra, Melanie Klein expone su teoría de interrelación entre mundo interno y mundo externo. Cuando el odio y los

agravios tempranos son movilizados por la situación externa, reavivan los impulsos destructivos y pueden llegar a prevalecer sobre los impulsos amorosos.

Atena: Es la personificación del aspecto más maduro de la personalidad que representa la sabiduría y contribuye a la paz y al equilibrio contrastando con las erinias. Atena se contrapone a Clitemnestra, representa el objeto bueno internalizado, la madre buena.

Producto de este complejo proceso que Melanie Klein ilustra con los personajes de la tragedia griega se establece en el mundo interno del lactante el objeto bueno que permite un superyó más indulgente que tiende a la integración y logra que el amor mitigue al odio y tenga mayor fuerza. Pero la integración no es tarea fácil.

Orestes explica lo cometido (el asesinato de la madre) por un mandato de los dioses y por amor a su padre con quien está identificado. Pero una vez realizado el hecho lo invade la culpa y el horror a sí mismo. Siente algo invisible que lo invade producto de su persecución interna. Para Melanie Klein, su congoja luego del asesinato, la culpa y la ansiedad persecutoria representan la posibilidad de Orestes de arribar a la posición depresiva. El estar exento de hubris, el haber tenido un buen intercambio de afectos durante su infancia con su madre contribuye a ello. Si el desarrollo es satisfactorio el temprano superyó oral sádico se vuelve más indulgente, pero siempre necesita un control de los aspectos destructivos. Por eso lo que decide la suerte de Orestes es un tribunal creado por Atena (aspecto más maduro del superyó) dando cuenta lo difícil de la integración.

- Crímenes y Pecados, siglo XX

En Judah, en cambio, predomina la negación. M. Klein considera que la negación es una poderosa defensa contra la ansiedad persecutoria y la culpa. Este mecanismo se origina en el hecho de no poder controlar por completo los impulsos destructivos; este personaje recurre al asesinato como forma extrema de la negación silenciadora de la voz de la conciencia.

Dice M. Klein que la rivalidad y la ambición (Hubris) pueden convertirse en profundos motivos de culpa que a la vez puede estar encubierta por la negación. Sin embargo, detrás de esa negación seguirán operando los reproches del Superyó. ¿Cómo explicarnos entonces este “final feliz” que propone Judah para el supuesto asesino de su historia?

Veamos cómo lo expresa tan elocuentemente: *“...Y entonces, una mañana...se despierta, brilla el sol, está rodeado de su familia y misteriosamente, la crisis ha pasado. Se lleva a su familia de*

vacaciones a Europa y con el paso de los meses descubre que no ha sido castigado. Al contrario, prospera. El asesinato es atribuido a otra persona, un delincuente que ya tiene otros crímenes a sus espaldas. Así que, ¿qué más da? Uno más no importa. Ahora es completamente libre. Su vida ha vuelto a la normalidad. El suyo vuelve a ser el mundo protegido de bienestar y privilegio”.

En el mundo que Woody Allen describe con genialidad, un mundo vacío y carente de vínculos significativos, los pecados serían en realidad faltas leves.

Algunas Reflexiones...

¿Cuáles serían las vicisitudes que dan lugar a este superyó complaciente observable en la cultura actual?

Los momentos históricos van proponiendo diferentes ideales que no solo influyen sobre el aparato mental sino son constitutivos del mismo. Es fácil observar en la cultura actual una subversión de valores éticos que empujan al hedonismo y reemplazan el amor responsable por objetos rápidamente intercambiables.

Se observa también una tendencia a la trasgresión de las normas que propicia sujetos narcisistas que rechazan el orden establecido y sostienen la ilusión de que todo lo pueden.

Eric Brenman (2006), autor que escribe acerca del superyó y sus conflictos, pone su mirada en los primeros momentos del bebé, en sus fantasías omnipotentes, “delirantes” y los mecanismos que este pone en juego para sobrevivir. Si bien estas ideas fueron estudiadas por numerosos autores, resulta interesante su pregunta: ¿hasta dónde llega el bebé en la corrupción de la verdad para sobrevivir? Se comporta como si tuviera todo pero tiene también conocimiento de lo que necesita para sobrevivir.

Si la alternativa fuera hacer caso omiso al juicio realista se transforma en una deidad que lo tiene todo y trata de convencer a los demás que esto es así. El resultado dependerá de la interacción con una figura materna que entienda y acepte el valor de las fuerzas primitivas, ayude en la negociación con la verdad y pueda interceder entre la demanda imperiosa, la preocupación por el otro y la mutua empatía.

Si la interacción adecuada falla, el superyó se vuelve autocrático, no valora a los demás, demanda ser idolatrado. En este contexto cuando una relación amorosa se rompe, antes de

luchar por reparar la relación dañada, prefiere otorgar prioridad a si mismo antes que al aprecio recíproco.

Brenman dice que esto es observable tanto en el consultorio como en el escenario mundial.

Estas ideas son enriquecedoras para nuestro interrogante: si el superyó complaciente solo busca su bienestar y conveniencia: ¿no termina siendo también un superyó tirano? La diferencia parecería estar en que en lugar de atormentar al yo, su misión es pervertir la verdad.

El resultado sería dar lugar a una moral de características maníacas o francamente perversas dependiendo del grado, que es la que lleva a decir a Judah: *“estamos en la realidad, tenemos que negar, de lo contrario no podríamos seguir viviendo”*

Si bien la negación produce alivio, socava los sentimientos de amor, de consideración y compasión hacia objetos externos e internos. También perturba la capacidad de discernimiento y el sentido de la realidad. Se la usa para justificar la destructividad. La negación va de la mano con la idealización. Lo “light”, tan presente en la cultura actual, es una expresión de la misma, conectado también a la complicidad y la complacencia.

Los griegos crearon la tragedia para hablar de los problemas existenciales de su época. Dirigían la atención a su mundo interior, exploraban sus contradicciones, las conductas que escapaban a los límites establecidos, pero tenían a la justicia como un valor de excelencia. En particular en la Orestíada, se muestra la evolución de una justicia arcaica ejercida por un dios todopoderoso, a una forma más razonable de justicia, ejercida por un tribunal que incluye la posibilidad de un perdón.

La sensibilidad de un cineasta como W. Allen que muestra con tanta riqueza los laberintos de la subjetividad nos ayuda a pensar sobre la tragedia actual, que como psicoanalistas vemos frecuentemente.

Si prevalece un superyó que distorsiona la realidad a su medida, no aceptando limitaciones, también crea una ética y una justicia a su medida. De esta forma el yo devaluado no puede desarrollar funciones adecuadas capaces de comprender y tolerar la realidad. Esta tarea, piensa Steiner (2011), requiere un proceso de duelo que reemplaza la omnipotencia fantaseada por la capacidad de hacer juicios dolorosos acerca de que es real y que es delirante.

Así como la mirada en la película representa un hilo conductor, la observación de estas realidades nos desafía a cómo seguir pensando nuestra tarea en un mundo de transgresiones, dilemas éticos y justicia arbitraria.

Palabras Clave

Tragedia – Superyó - Culpa - Cultura

Resumen

La propuesta de este Simposio de trabajar los distintos vínculos con las realidades de las que somos partícipes, nos convocó a presentar nuestros interrogantes y algunas respuestas acerca de los vínculos entre el desarrollo del superyó y aspectos de la cultura/realidad actual.

Para ilustrar estas ideas hemos tomado el trabajo de Melanie Klein *Algunas reflexiones sobre la Orestíada* (1963) y la película *Crímenes y Pecados* de Woody Allen (1989), intentando explorar, un poco lúdicamente, diferencias y similitudes entre la tragedia griega y la realidad actual.

Lic. Violeta Fernández: licvioletaf@gmail.com

Dra. Clara Nemas: claranemas@gmail.com

Bibliografía

- Brenman E. (2006) "La recuperación de la relación con el objeto bueno: el conflicto con el superyó", en *Recovery of the lost good object*, The New Library of Psychoanalysis (traducido por Clara Nemas).
- Klein, M. (1963) "Algunas reflexiones sobre la Orestíada", *Envidia y gratitud*, Ed. Paidós.
- Klein, M. y otros (1952) *Desarrollos en Psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé
- Klein, M. y otros (1955) *Nuevas Direcciones en Psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé
- Meltzer, D. (1973) *Estados sexuales de la mente*, Ed. Kargieman, 1974.
- Nemas, C. (2009) *Cultura, poder y locura en la obra de Melanie Klein*, contribución para el Congreso Argentino de Psicoanálisis, Rosario, 2010.
- Nemas, C., Fernandez, V., Wicnudel, R. (2010) *La Tragedia en la cultura actual: Vicisitudes del superyó. Contribución para el Congreso Argentino de Psicoanálisis*, Rosario, 2010.
- Spillius, E. (2007) *Encounters with Melanie Klein*, The New Library of Psychoanalysis, London
- Steiner J. (2011) "The numbing Feeling of reality", *The psychoanalytic Quarterly*, Vol. LXXX, N° 1.